

MATEMÁTICAS DE CERCA

Literatura

El código da Vinci (II) Dan Brown

(...) - La ubicuidad de *Phi* en la naturaleza –añadió Langdon apagando las luces– trasciende sin duda la casualidad, por lo que los antiguos creían que ese número había sido predeterminado por el Creador del Universo. Los primeros científicos bautizaron el uno coma seiscientos dieciocho como “La Divina Proporción”.

- Un momento –dijo una alumna de la primera fila–. Yo estoy terminando Biología y nunca he visto esa Divina Proporción en la naturaleza.

- ¿Ah no? –respondió Langdon con una sonrisa burlona–. ¿Has estudiado alguna vez la relación entre machos y hembras en un panal de abejas?

- Sí, claro. Las hembras siempre son más.

- Exacto. ¿Y sabías que si divides el número de hembras por el de los machos de cualquier panal del mundo, siempre obtendrás el mismo número?

- ¿Sí?

- Sí. El *Phi*.

La alumna ahogó una exclamación de asombro.

- No es posible.

- Si es posible –contraatacó Langdon mientras proyectaba la diapositiva de un molusco espiral–. ¿Reconoces esto?

- Es un náutilo –dijo la alumna de Biología–. Un molusco cefalópodo que se inyecta gas en su caparazón compartimentado para equilibrar su flotación.

- Correcto. ¿Y sabrías decirme cuál es la razón entre el diámetro de cada tramo de su espiral con el siguiente?

La joven miró indecisa los arcos concéntricos de aquel caparazón.

Langdon asintió.

- El número *Phi*. La Divina Proporción. Uno coma seiscientos dieciocho.

La alumna parecía maravillada.

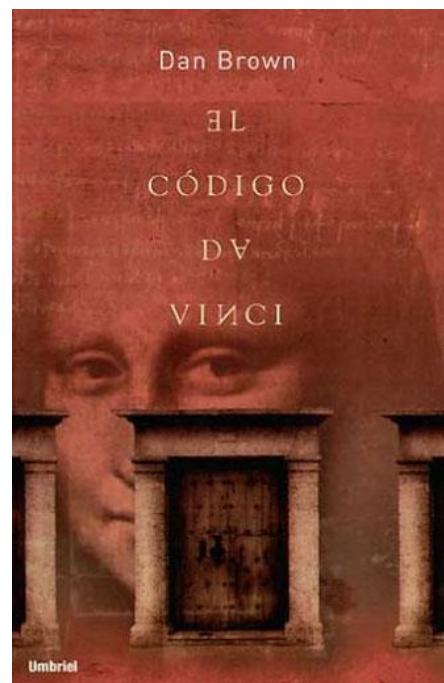
Langdon proyectó la siguiente diapositiva, el primer plano de un girasol lleno de semillas.

- Las pipas de girasol crecen en espirales opuestas. ¿Alguien sabría decirme cuál es la razón entre el diámetro de cada rotación y el siguiente?

- ¿*Phi*? –dijeron todos al unísono.

- Correcto. –Langdon empezó a pasar muy deprisa el resto de las imágenes: piñas piñoneras, distribuciones de hojas en rama, segmentaciones de insectos, ejemplos todos que se ajustaban con sorprendente fidelidad a la Divina Proporción.

- Esto es insólito –exclamó un alumno. (...)



Ningún día sin leer

Ningún día sin pensar

Dan Brown. *El código Da Vinci*. Cap. 20, pg. 119

Grupo Alquerque Sevilla

Sevilla